

Vivir Esperanzados



Libertad creciente

*“Porque vosotros hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros, Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*

(Gal 5,13)

Estimado lector:

Cada año tomo parte de la conferencia anual de delegados del movimiento alemán de Schönstatt. Hace unos años vivencíé a una señora de 30 años, la cual durante una discusión en pleno hablaba sobre su trabajo. La forma en que lo hizo, apasionadamente, con dedicación, suelta, segura de sí misma pero no soberbiamente – esta forma me ha gustado – y no sólo a mí.

Durante un encuentro de familias en “Liebfrauenhöhe” en las cercanías de Rottenburg contó un niño de 10 años, ante aproximadamente 80 personas un cuento, el cual el grupo había inventado. No le temblaba la voz – una especie de despreocupación y sobre todo la alegría por las geniales ocurrencias, las cuales el grupo había introducido en el cuento, se hacían sentir en nosotros los escuchas.

Un delegado de clases de 14 años critica a un maestro, porque evidentemente había calificado a un compañero injustamente.

Pasajeros de un Subterráneo, quienes corajudamente reprimen a un joven beodo que molestaba a una pasajera, parándose delante de la señora – estos muestran libertad intrínseca por lo cual son envidiados por los miedosos, tímidos e inhibidos: “Así quisiera poder reaccionar yo también alguna vez.”, suspiran. Y al mismo tiempo sienten un impedimento interno: “No tan desconsiderado y exigente, tan sediento de poder y arrogante, así no deseo ser bajo ninguna circunstancia.” Eso significa que se dibuja el fantasma del extremo opuesto, a donde no se desea llegar ni por si acaso. Hablando figurativamente – se evoca la banquina del otro lado de la calle como peligro, la calle sobre la cual puede moverse libremente, no se pone ni tan siquiera en la óptica.

Si hoy por hoy queremos ver el camino que lleva a la libertad más grande, entonces significa para nosotros: ¿Qué es lo que importa en esta libertad?

Ser libre significa,

1. poder tomar la decisión y
2. poder imponerse.

Solamente la persona, que en estas capacidades haya ganado algo de destreza, es una persona libre.

Vivir Esperanzados



1. Poder tomar una decisión

El Padre Kentenich, fundador del movimiento Schönstatt, ha intentado repetidas veces inmunizar espiritualmente a la gente contra el creciente poder del Nacionalsocialismo. A la fuerza sugestiva de los grandes números enfrentaba:

“El individuo de la masa hace lo que todos hacen, porque todos lo hacen. – El individuo libre hace lo que quiere, porque sabe, por qué él quiere algo.”

Sólo en 1934 desarrolló el Padre Kentenich 35 Retiros para sacerdotes en diferentes ciudades en Alemania, a los cuales 2334 sacerdotes han asistido. El contenido de los retiros era entorno al hombre redimido. Ser redimido significa ser libre, significa estar libre para lo bueno y con ello estar en posición de decidir por la voluntad de Dios. Cuán peligroso era esto para la dictadura Nacionalsocialista, podemos leer en el informe especial de setiembre de 1935 de la Gestapo. Gracias a Dios, la dictadura NS, hoy ya es pasado. Pero el conflicto se presenta con toda su fuerza, en aquel entonces, entre la decisión del individuo y la presión de la mayoría, no ha perdido nada de actualidad.

La socióloga Elisabeth Noelle Neumann ha indicado en su libro “La espiral del silencio”, que una de las estrategias de la sobrevivencia del ser humano es, querer pertenecer a una triunfadora mayoría. Quien sostiene que su opinión es capaz de tener mayoría, hace bien expresarla en público, lo que puede en realidad mover también las relaciones con mayorías. Hace falta valentía para reconocerse a una realmente o incluso supuesta posición minoritaria.

Libertad para tomar decisión: valentía para ser diferente

En la otrora República Democrática de Alemania estaban los cristianos decididamente en una posición de minoría. Si un alumno cristiano, sólo en esto en una clase, se expresaba positivamente sobre su fe, entonces tenía que muñirse de toda su valentía.

La misma presión surge hoy también en otros campos, los que no necesariamente tienen que ver con la fe y con la cosmovisión. Lo que es en la específica escena juvenil “moda” y lo que es “anticuado”, eso se maneja a través de los medios. Y el que no atiende cae, a pesar de la libertad política, en una nueva esclavitud. Una trabajadora social comentaba: Una madre que educaba sola a sus hijos, solicitó a la oficina de seguridad social una nueva mochila para su hija escolar. Al ser visitada por la trabajadora social en su casa, ella encontró la vieja – según expresiones - ya no utilizable mochila, que estaba todavía en perfecto estado. Luego de una protesta va y viene, comentó la hija que era burlada por las figuras que tenía sobre su mochila y que con esa, ella no podía volver a la escuela. Eso no pueden pedírselo, opinaba también la madre. Eso es justamente lo que hay que pedírsele, opinó la trabajadora social. Hoy es la mochila, mañana será otra cosa. Lamentablemente es el pan de cada día en las clases hoy en día, que a menudo – sin que los maestros se percaten – los alumnos débiles son burlados. En esto no pueden ser calificados los alumnos que se burlan, como más fuertes, en todo caso como más vitales. Ellos

Vivir Esperanzados



también tienen sus problemas y tensiones sin solucionar. Sólo que las reaccionan hacia afuera y las descargan sobre las espaldas de los demás, sin que con esto sean solucionadas. Ellos abusan de los más débiles, usándolos como pararrayos porque no tienen la valentía de tratar sus problemas allí donde son causados.

En otro campo totalmente diferente siento yo la necesidad de la decisión: cuando los jefes, dado un momento difícil de pedidos, deben despedir a colaboradores. En cada caso de despido, no sólo está el destino del despedido, sino de otras personas más. En especial aquellos jefes sensibles sufren bajo estas situaciones, pero al mismo tiempo saben, que el dilatar el despido, solamente pone en peligro más puestos de trabajo.

Y otro campo, en el cual yo reconozco la necesidad de decisiones, es en la elección de la pareja. Este Sí dado a una persona para toda la vida implica 99 veces el NO a otras posibilidades. En todos los ensayos, me doy cuenta, como la valentía débil no puede ser complementada con más argumentos y más saber. Por otro lado conozco a parejas ancianas, que antes del casamiento han sido plagadas con dudas maliciosas, pero luego, una vez que se hubieran decidido por el Sí, sintieron una soltura y una libertad, acompañado del sentimiento de seguridad: Yo me he decidido correctamente.

Libertad de la determinación: Valentía para “Sí” y valentía para el “NO”

Libertad no significa entonces, que deban dejarse siempre todas las posibilidades abiertas, sino que permitir que una de las posibilidades se vuelva realidad y de esta manera se promueve el desarrollo personal. Quien desee dejarse siempre abiertas todas las posibilidades, asemeja a un vagabundo, quien desea llegar a una cima, mas, ante el primer cruce no puede decidirse cual camino tomar. Queda parado en el cruce. Es lo excitante, pero también lo difícil de nuestro tiempo, el que vivamos en una sociedad con opciones múltiples. Eso pide una cultura mucho más intensiva en cuanto a la toma de decisiones. Eso significa valentía para el Sí y valentía para el NO.

Aprender a decir Sí a hechos que no pueden cambiarse

Otrora, cuando también en las biografías mucho era sencillamente preestablecido, prevalecía una importante lección de vida, en la cual, era, en los momentos siguientes, el de muñirse de un Sí a lo preestablecido. Allí valía por ejemplo la regla: El mayor se hace cargo de la granja. A esto, preestablecido tenían que decir tanto el mayor como los hermanos menores el Sí.

Hoy en día no nos salvamos de esta lección. Cuando, por ejemplo, los padres han perdido un hijo en un accidente de tránsito, entonces no pueden cambiar nada ante este hecho.

Posteriormente es cuestión, de repetir siempre intrínsecamente Sí para no lastimarse totalmente. En algún momento se cura también la herida espiritual, y el Sí

Vivir Esperanzados



es realidad y unido a una profunda paz. Incluso cuando estas heridas en momentos especiales se reabren y así vuelven a doler, el Sí domina.

Si nosotros escuchamos hoy las palabras de Pablo, ustedes son llamados a ser libres, entonces suenan muchas otras dimensiones con ellas. Tenemos más libertad. Podemos elegir entre muchas más alternativas. Yo conozco padres que se preguntan casi todas las noches haciendo el análisis de conciencia: ¿He dado a mis hijos hoy la posibilidad de tomar una decisión? ¿Los he capacitado para hacer uso de su libertad? Partiendo del espacio estrecho a tomar decisiones, en el caso de los niños, por ejemplo “¿quieres mermelada o queso sobre tu pan?”, a “¿quieres estudiar primero inglés o hacer matemática?” en el caso de los educandos, hasta la elección correcta del tipo de colegio, llegando a las reglas del a qué hora llegar a casa, los espacios para el tomar decisiones, a medida que crecen los hijos, crecen también.

Con ello también crece la capacidad, la responsabilidad para tomar las propias decisiones.

Según el entrenamiento y tipo, a los adultos también les es difícil o fácil el tema de las decisiones. Quien en su casa tiene un puesto de trabajo remoto, sabe, cuán difícil puede llegar a ser en ocasiones tomar una decisión y luego permanecer consecuentemente en ella. Y con esto llegamos al segundo tema característico de la libertad, la capacidad de permanecer en la decisión.

2. Saber permanecer en la decisión

Sólo quien puede tiene la fuerza de ir, una vez tomada la decisión, contra obstáculos internos y externos, experimenta el ser libre. Cada batalla ganada fortalece el espíritu. La presión de ser vivido decrece y el sentimiento de vivir según la voluntad, crece. “Es posible cambiar más en mi vida, que lo que creía antes”, opinaba en su momento un joven que había llegado a gustar de la libertad y que había trabajado por meses en este campo de su espíritu.

Vencer el miedo y la comodidad

Uno de los obstáculos más frecuentes es el *miedo*. Por ello hace bien enfrentar a los fantasmas antes que huir de ellos. Pues durante la huida estos fantasmas crecen detrás de uno. Sea ahora el espanto que se tiene como lector durante una misa de grupos, en una iglesia llena, o el que se tiene como dirigente de una orquesta, o el que un diácono se enfrente a su primera predica – el miedo no decrece, si se huye de ella.

Otro obstáculo que se nombra frecuentemente, es la *comodidad*. Aquí también vale: Cuanto más se entrena, mejor será la condición. En una carta, el Padre Kentenich llamaba la atención a este problema:

“El ideal esbozado con esto (del ser nuevo) es eternamente viejo y eternamente nuevo. Eternamente viejo, como los siglos que han pasado; eternamente nuevo, porque la naturaleza plagada del pecado original hace siempre frotis y descansa en

Vivir Esperanzados



satisfacciones burguesas y se da por satisfecho con mediocridades niveladas. El “ser nuevo” aquí mencionado es el ser de espíritu inspirado y sujeto a un ideal, lejos de todo tipo de esclavitudes ausente de formalismos.

Aceptar el amor liberador de Dios

Aquello que yo recién he descrito como comodidad, lo nombró él “descánse en satisfacciones burguesas y dese por satisfecho con mediocridades niveladas. Como causa de esta tendencia toma él la naturaleza plagada del pecado original. Pero con ello también se esclarece que el ser que anhela redención, puede aportar lo suyo, para que la redención llegue a él. Creciente redención se siente en la creciente libertad interna.

Pero incluso con todo el esfuerzo propio – el principal trabajo debe ser obra de Dios. Su amor redentor actúa liberadoramente. El que se siente amado misericordiosamente, puede dejar caer sus máscaras y dejarse ver en su dignidad misericordiosa.

¿Qué significa esto?

Quizás pueda esclarecerlo con una pequeña observación. Hace poco celebraba con unas familias una misa grupal. Un niño de 5 años, muy cerca del altar, soplaba suavemente contra la llama de la vela que estaba delante de él y se alegraba, cuando la llama se movía. De pronto sopló más fuerte y la llama se apagó. Sigilosamente se escabulló en el rincón más trasero de la habitación. Ni se dio cuenta que yo, rápidamente, había encendido de nuevo la vela y que con ello se había solucionado el problema. Lo que este niño hizo, está en cada uno de nosotros. La tendencia del huir cuando se siente culpa. Huimos de Dios.

Eso ya lo hicieron Adán y Eva. No necesariamente debe ser una huida física. En muchos casos es suficiente que neguemos la culpa, es decir, olvidarla conscientemente. Y eso es bien posible. Y desde ese momento pesa en el inconsciente la culpa no aceptada y ocasiona allí daños y puede desatar miedos. Hay que tener valentía, ir con la culpa a la persona amada y pedir amor misericordioso. Un matrimonio, que se encontraba en el camino de crecimiento en sinceridad entre ellos, sacando el tabú del culparse, vivenció una gran interna liberación. De algún modo se había anclado en las cabezas del matrimonio, al comienzo de la relación: Nosotros no queremos tener culpa el uno del otro. Ambos nunca habían visto en sus familias ancestrales que los padres hayan mantenido una conversación clarificante entre ellos.

Incluso de haberse percatado como niños, de las culpas de los padres entre ellos – los niños nunca llegaron a ser testigos de las conversaciones bilaterales que los padres mantenían, cuando los niños ya estaban en la cama. Al día siguiente la vida continuaba, como si nada hubiese pasado. Pero ambos se daban cuenta a más tardar durante su vida matrimonial cotidiana que el muro invisible entre ellos se engrosaba cada vez más. Recién con la sensible ayuda de otra pareja aprendieron con el corazón palpitante y con la voz tartamudeante, hacer de éstas vergonzosas

Vivir Esperanzados



situaciones un tema y llevarlos, a través del reconocimiento de culpa y del perdón, a que no sean más perjudiciales. Esta nueva libertad – sin importar lo que pase, nosotros podemos luego hablar sobre los temas, poner posiciones y luego perdonarnos mutuamente, esta nueva libertad – dotó a la relación color y vida.

Aceptar y dar amor misericordioso

Lo que es para la pareja, lo es también para el relacionamiento inmediato con Dios y para todos los relacionamientos entre los seres humanos: En un clima de misericordia amorosa surge apertura y con ella libertad. Esta experiencia positiva conlleva que muchos católicos hayan encontrado un nuevo camino de acceso a la confesión. Por el contrario me exige cuidado cuando católicos no utilizaren esta nueva posibilidad de descarga de culpa o que no encuentren el acceso, o que se obstaculicen dicho acceso a causa de una más formal educación de la confesión.

Visión futurística: Iglesia como “centro de entrenamiento a la libertad interna”

Pablo advierte naturalmente también sobre esto, que nosotros no debemos mal-usar la libertad como disfraz para permitir todo. Pero quien de puro miedo ante los posibles pecados y errores se contrae internamente, tampoco podrá dar un testimonio del amor liberador, porque él no lo ha vivenciado personalmente.

Me alegraría que Ud., querido lector, intercambiase en su iglesia sus pasos a la libertad. ¿Qué le ha ayudado a llegar a ser un hombre libre internamente?

¿Qué le ha ayudado, a superar los miedos?

¿Quién ha podido activar su capacidad de entusiasmo de tal modo que ha contrarrestado las tentaciones a la comodidad, a la mediocridad?

Si nuestras iglesias se conformaran en centros de entrenamiento a la libertad intrínseca – entonces no juega ningún papel la cantidad decreciente. El ser intrínsecamente libre será la luz en el candelabro, que regalará orientación y ánimo a otros.

Padre Elmar Busse